



# Lectio Divina

## Evangelio del III Domingo de Pascua | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

### «Mirad mis manos y mis pies»

**HCH 3, 13-15. 17-19** | «*Matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos.*».

**SALMO 4** | «*Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.*».

**1 JN 2, 1-5a** | «*Él es víctima de propiciación por nuestros pecados y también por los del mundo entero.*».

**LC 24, 35-48** | «*Así está escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día.*».

---

## LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

En aquel tiempo contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo reconocieron a Jesús en el partir el pan. Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: «Paz a vosotros».

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Te-

néis ahí algo que comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mi, tenía que cumplirse».

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto». **Palabra del Señor.**



### LECTURA

#### ¿Qué dice el texto?

Las tres lecturas se refieren al perdón de los pecados gracias a Jesús resucitado. No somos seguidores de una idea sino de una persona en la que confiamos, de manera que el pecado y la muerte no tendrán la última palabra sobre nuestras vidas. Esta persona es Jesús resucitado que reúne a los suyos, se presenta ante ellos, les

infunde paz y les muestra las heridas de su pasión. Este detalle es importante, pues la resurrección está unida a la pasión y muerte, el resucitado es el que ha padecido y ha atravesado la muerte.

Jesús resucitado, después de caminar con los de Emaús

y partirles el pan en la cena, vuelve al cenáculo cuando los de Emaús estaban contando lo que les había sucedido. Aparece en medio de ellos no como un muerto fantasma, sino como alguien que vive y está dotado de una plenitud corporal, en una nueva dimensión divina. No es un espíritu sin presencia corpórea, es un viviente resucitado. Jesús tiene una presencia corpórea y por eso pide de comer y come delante de ellos.

Jesús quiere hacerse visible con su cuerpo resucitado en medio de su comunidad. Después de que se hayan vuelto a congregarse superando su dispersión, ahora quiere infundirles paz para que superen también su miedo. A estos discípulos reunidos, que son los apóstoles y otros discípulos que les acompañaban, incluyendo a las mujeres, los constituye testigos de su resurrección y les manda dar testimonio de esto que están viendo y oyendo.

## 2 MEDITACIÓN

*¿Qué me dice Dios en este texto?*

Estos discípulos se parecen mucho a nosotros, tantas veces desanimados, tibios y perezosos, y sin emocionarnos ante la Palabra de Dios. Todo nos cansa, y de todo estamos de vuelta, y estamos en nuestras cosas, que tienen que ver más con el ansia de ser y de poseer, y así dejamos de creer en la novedad de la Palabra de Dios que nos saca de nosotros mismos.

Jesús resucitado nos lleva a una relación viva con él a través de la oración, de la Eucaristía y de los hermanos. La fe en la resurrección nos invita a no tener miedo,

pues nos sentimos liberados. Jesucristo ha vencido y nosotros venceremos con él, por eso Jesús resucitado sale a nuestro encuentro y nos explica las Escrituras. Igual que a sus discípulos, Jesús resucitado nos muestra las heridas de su pasión y muerte; nos recuerda nuestras heridas y que también nosotros atravesaremos la muerte y debemos estar preparados para ello. La vida nos produce sufrimientos y heridas, y Jesús nos invita a mirarle a él contemplando las huellas de su pasión y muerte en su cuerpo, sabiendo que esas heridas nos curan (1 Pe 2, 21-24) y nos dan esperanza.

---

## 3 ORACIÓN

*¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?*

Jesús resucitado, Señor de nuestras vidas, danos la paciencia y la sabiduría de los tiempos de Dios, para acogerte tu palabra en nuestro corazón y custodiársela con la

ciencia de la cruz y la resurrección. Que sepamos esperar con gozo la plenitud de tu Reino, sabiendo que tú te encargarás de cumplir tu palabra. *Amén.*

---

## 4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

*¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?*

Que la contemplación de Jesús resucitado en medio de su Iglesia nos lleve a ser como aquellos hombres y mujeres reunidos en el cenáculo. En oración y adoración, es decir, buscando el encuentro con Cristo resucitado, y pidiendo

por el mundo, por la paz, por la unidad, por la justicia, por los pobres y necesitados con los que compartimos. Las heridas de Jesús resucitado son las heridas de nuestra humanidad necesitada de salvación.